

HOMILIA – FUNERAL HERMANO JOSÉ MARI FERNANDEZ GURRUTXAGA

Irun, 11 de octubre de 2016

H. José Román Pérez Conde, Visitador Auxiliar

Lecturas: Romanos 8,35-39 y Juan 11,1-45

Queridos celebrantes, Lourdes y José Mari (Urcelay), hermana y cuñado respectivamente de nuestro Hermano, sobrinos y familiares, lasalianos y amigos del Hermano José Mari:

Apaiz lagunok, Anai Txemaren senide, Salletar Anai eta lagun maiteok. Agur bero bat guztioi:

Nos hemos desplazado hasta Irún, convocados por el Señor Jesús, resucitado por el Padre, para despedir a nuestro Hermano, sabedores que, al concluir la existencia de Txema en este mundo, el Señor sale a su encuentro para introducirle en la vida en plenitud.

La Palabra de vida y de esperanza que hemos escuchado en las lecturas de la liturgia nos conforta profundamente ante el misterio de la muerte, y de modo especial hoy, cuando la relacionamos con una persona buena, generosa y querida, como Txema.

Nazaretoko Jesusek hondo-hondoraino partekatu du gure izaera ahul eta hilkorra, guk ere Harekin parte har dezagun Jainkoaren Erreinuaren betetasunean.

Guztiok daukagu heriotzarekin hitzordua, saihestezina. Hil ala biziko bidaia da, baina fededunok badakigu azkenean *Kristori esker bizi egingo garela, eta heriotzari kendu egingo zaiola bere boterea.*

En el marco de esta Eucaristía, os invito a todos los que hemos conocido el regalo que Dios nos ha hecho en la persona de José Mari, Txema, os invito a elevar la acción de gracias por sus 85 años vividos en fidelidad a su vocación y por su generosa entrega a la misión educativa, en diversas maneras, como Hermano de la Escuelas Cristianas.

La acción de gracias, como un canto coral que elevamos a Dios por la riqueza de la vida de nuestro Hermano Txema, adquiere su pleno significado a partir de la experiencia de la pasión y la resurrección de Jesucristo. Con la misma fe y esperanza con que exclamamos alborozados el día de Pascua que *¡Jesucristo vive!*, también, hoy, celebramos la resurrección de nuestro Hermano Txema y su paso a la vida eterna.

Como Jesucristo que, tras sufrir la pasión y haber entrado en el sepulcro en solidaridad con todas las muertes humanas, ha vuelto a la vida, así el Hermano José Mari está en Dios. No nos referimos a una vida como la que ha dejado, en la que ha compartido la realidad limitada de hombres y mujeres abocados a la muerte. En Jesús creemos que ha entrado en una vida nueva, que no tendrá fin, porque es la vida en Dios para siempre.

Así pues, si es verdad que nos entristece separarnos de él, y nos duele su ausencia, también es cierto que la fe nos conforta íntimamente al pensar que, como le sucedió al Señor Jesús, y gracias a Él, la muerte ya no tiene el poder definitivo. Si miramos más allá de lo que vemos con los ojos de la carne y fijamos la mirada, a través del corazón misericordioso de Cristo, nuestra realidad cobra una profundidad distinta que sólo se entiende desde la vida en Dios. Y decimos también que lo que celebramos es un misterio.

El Hermano Txema ha sido un Hermano de escuela lleno de humanidad, de generosa dedicación a la educación de los niños y jóvenes. Ha sido también una persona de gestión, dedicada al buen funcionamiento de los Centros desde el convencimiento que la cercanía y el diálogo consiguen más que la imposición. Debido a la enfermedad, ha pasado una larga temporada sin poder realizar todo lo que llevaba dentro. Y hay que reconocer que lo ha afrontado con paciencia y resignación. En la enfermedad y en la muerte se palpa un aspecto muy particular del misterio del ser humano. Tan rico en posibilidades y tan frágil por la vulnerabilidad y por la debilidad que puede llegar a experimentar. Pero en esta fragilidad y en esta caducidad aparece la grandeza y el testimonio del que se siente amado profundamente por Dios. A cada uno le basta con ser como es, coherente con las capacidades recibidas a través de la familia, de la cultura, de los medios materiales a nuestra disposición y de la salud. Dios nos conoce y quiere difundir en nuestro entorno su gracia y el tesoro de su Palabra usando nuestras manos, nuestra boca y nuestro trabajo, así leemos la vida del Hermano José Mari.

Su nacimiento, al inicio del de verano de 1931, tuvo lugar en Araya, en Álava, al pie del monte Aratz. Sus padres, Joaquín y Crisanta, se trasladaron a Legazpia donde Txema fue alumno de los Hermanos en el Colegio del Buen Pastor. Desde allí, recién comenzada la adolescencia, vino al noviciado menor de Irún, para comenzar su andadura como Hermano de La Salle. Aquí, completó su formación en el Postulantado, Noviciado y Escolasticado; vistió el hábito e hizo sus primeros votos en agosto de 1949.

Se estrenó como educador en la Escuela del Patronato de la calle Iturribide, en Bilbao, en 1952. Tras dos cursos, recibió la obediencia para trasladarse al Colegio La Salle de San Sebastián. En este colegio desarrolló una actividad desbordante y variada a lo largo de 14 años ininterrumpidos. Fue un puntal como educador, profesor, como prefecto y como responsable del internado. Muchas tandas de alumnos de Bachillerato y Comercio de aquellos años lo recuerdan con afecto y agradecimiento.

Las previsiones distritales previas a la implantación de la Ley Villar Palasí hicieron que el H. Txema se trasladara a Alcoy a estudiar. Allí, obtuvo el título de Ingeniero Técnico en la especialidad de química.

En 1971 regresó al Colegio La Salle de Donostia, y durante 3 cursos recuperó el ritmo de la clase y de la relación con los alumnos. El año 1974 representó un cambio notable en la vida de Txema. Recibió la obediencia para trasladarse a la Escuela Profesional de Irun, donde tras dos cursos como profesor, en 1976 asumió la función de Director Técnico. En pocos años la escuela profesional tuvo un crecimiento importante de alumnos y en especializaciones profesionales. El H. José Mari durante estos seis años se empeñó con creatividad en ese objetivo. En este tiempo fue presidente de Promengui en San Sebastián.

Otro cambio de timón le llegó en 1983. Dejó la Escuela Profesional y se trasladó a la Casa Provincial de Donostia. Recibió el encargo de la Contabilidad y en ese quehacer permaneció hasta 1985, en que fue nombrado Ecónomo Provincial. Esta función importante le puso en relación con todas las comunidades de Hermanos y con todos los centros escolares y se empeñó con ahínco en la búsqueda de las decisiones más acertadas en la vida económica de las comunidades, de los centros escolares y del Distrito de Bilbao.

Tras 4 años como Ecónomo, en 1989 lo encontramos en la Escuela Municipal Profesional de Llodio. En este año fue miembro de la Junta Confederal constitutiva de Educación y Gestión.

Posteriormente, durante 3 años de 1990-1993, se encargó de la administración del Colegio La Salle Bilbao.

En 1993 otro cambio importante en la vida de Txema. La demanda proveniente de la entidad "Educación y Gestión", servicio que atendía a los Centros educativos de la Iglesia en España, movió a los Visitadores a pedir al H. Txema que marchara a Madrid para desempeñar la función de Secretario Técnico de dicha institución. Así, a lo largo de 7 años, hasta el año 2000, asumió dicha responsabilidad y se entregó a ella con sus mejores cualidades y toda su energía.

A su regreso a la geografía del Distrito, el año 2000, recibió la obediencia de Director de la Sagrada Familia de esta casa de Irun. El año 2005 dejó el cargo de director y continuó como un Hermano más en la misma comunidad.

Su carácter alegre, la simpatía personal de la que hacía gala, su entusiasmo y cordialidad en las relaciones, cariñoso, activo y ejecutivo, fueron cualidades que le valieron mucho en la vida comunitaria y en su labor como educador y como gestor. Amó con fuerza su vocación religiosa lasaliana, tanto en su faceta religiosa como en su misión educadora y en sus contactos se traslucía su amor a La Salle.

El H. José Mari disfrutaba cuando en comunidad se organizaban días de salida comunitaria. Era muy participativo y creativo a la hora de organizar esos días.

Hay que mencionar algo que, sobre todo en los últimos años de su vida, ha sido una constante. A Txema le ha tocado sufrir no poco. Sus piernas, muchas veces llagadas, le han originado situaciones de dolor. Es muy posible que aquel accidente de coche que sufrió en la bajada del puerto de Somosierra en setiembre de 1973, estuviera en el origen del deterioro posterior de sus piernas. Txema ha aguantado sus males físicos con una entereza sorprendente. Si le preguntábamos ¿qué tal?" Sorprendía no escucharle una queja, y ver sus ojos llenos de paz, una amplia sonrisa en su rostro, y el agradecimiento por interesarse por él. La semana pasada, sabíamos que la enfermedad avanzaba inexorablemente, y ante la misma pregunta su respuesta fue "muy bien" y su mirada traslucía una serenidad que solo las personas de limpio corazón pueden tener.

El H. Txema ha entregado su vida para que el mundo sea un poco más humano. Sus aficiones, siempre han tenido que ver con el contento ajeno. En su manera de comportarse construía espacios de fraternidad donde el otro ocupaba el centro. La compañía de los Hermanos y las atenciones y los gestos de cariño de las personas que le han cuidado hasta el final han sido la manera de transmitirle que no estaba sólo, que Dios le quiere y le acompaña.

Demos gracias a Dios por lo que el H. Txema, desde su juventud, ha aportado a manos llenas al Instituto y a la Iglesia. Compartimos la fe en Cristo Resucitado, la esperanza que no defrauda. Y le pedimos al Padre del Cielo que José Mari haya encontrado su sitio en el banquete que con derroche prepara para sus hijos.

Anai Txema, hezitzaile eta Anai bikain hori! Zuk jakin zenuen edertasunarenganako eta Jainkoarenganako maitasuna ikasleengan pizten. Orain burutu ezazu egindako lana eta eraman Jainkoaren aurrera zure bizi esperientzia guztiak eta zurekin bitzta partekatu duten pertsona guztien izenak. Haiexek dira zure aintzazko koroa!.

Anai Txema, Egun Handira arte!